

Erotismo en Homero (I)¹

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid
marcos.mh@telefonica.net

Recibido: 29-11-2011

Aceptado: 15-12-2011

RESUMEN

A partir de un pasaje de Máximo de Tiro (s. II d. C.) en su *Disertación* XVIII, 8, que resume lo que él mismo denomina la erótica de Homero, proponemos un estudio de todo lo relacionado con el amor en la *Iliada* y *Odisea*, haciendo una distinción del amor entre dioses, el amor entre dioses y héroes y el amor entre héroes.

Palabras clave: Homero, amor, erotismo, *Iliada*, *Odisea*, dioses, héroes.

ABSTRACT

As a stated in a passage of *Dissertation* XVIII, 8 by Maximus of Tyre (2nd c AD), summarizing what he describes as Homer's eroticism, the article focuses on love as depicted in Homer's *Iliad* and *Odyssey*, distinguishing godly love from love between gods and heroes, and love between heroes.

Key words: Homer, love, eroticism, *Iliad*, *Odyssey*, gods, heroes.

INTRODUCCIÓN

1. Nuestro trabajo se enmarca dentro de una línea de investigación que se remonta, al menos, al año 1984 (con nuestra publicación, en colaboración, de *Textos griegos sobre el amor*, ICE, Universidad Complutense) y a 1986 (con nuestra traducción del *Banquete* de Platón, ed. Gredos, Madrid). Desde entonces hasta hoy hemos venido publicando algunos estudios sobre erotismo en la literatura griega, en los que hemos definido y matizado lo que entendemos por literatura erótica y erotismo: todos los fenómenos relacionados con los términos griegos *eros*, *erotikós* y *erotiká*, o sea, el amor en su más amplio sentido —tanto si se le relaciona con el sexo, la pornografía o la obscenidad, como si se le considera en su aspecto más espiritual y bellamente expresado— (M. Martínez, 2010: 37). Modernos diccionarios de la materia, como el reciente de F. Rodríguez (2011: 393), definen el erotismo como «la ciencia del amor», lo que

¹ Dada la extensión de este trabajo, publicamos aquí la primera parte; la segunda aparecerá en el volumen siguiente.

se aproxima a nuestra concepción. En los últimos veinte años se ha producido una inmensa bibliografía sobre literatura erótica en general (M. Martínez, 2009: 273-281) y griega en particular. Para esta última remitimos a nuestro libro de (2010: 35-36) y muy especialmente a la magnífica recopilación de J. F. Martos - M. F. Fornieles (2009), que da idea de lo que se ha avanzado en este terreno en los últimos años, bibliografía agrupada por temas y autores, imprescindible para cualquier estudioso que quiera profundizar en el erotismo de cualquier género o autor griego (para la épica griega cf. pág. 14 y para Homero págs. 88-89).

2. Nuestra propuesta de una literatura erótica griega está pensada para abordarla por géneros literarios, en los que distinguimos los grandes géneros en verso (del tipo épica, lírica, teatro) y los múltiples géneros en prosa (del estilo historia, filosofía, novela), además de otros menores como la epistolografía, el cuento, etc. De estos géneros unos son más eróticos que otros, y en el caso del griego antiguo hemos comprobado que el erotismo está muy presente en todos ellos (M. Martínez, 2000), en especial en la épica. A pesar de que ésta tiene como contenido la narración de las aventuras y proezas de un héroe extraordinario que tiene por misión un empeño serio o una búsqueda peligrosa llena de batallas y acciones bélicas, el elemento erótico, a veces muy frecuente, no falta en ella. Esto se comprueba en la épica griega (J. Griffin, 2010) desde Homero (s. VIII a. C.), el primer gran épico occidental, al que le siguen los autores del *Ciclo épico*, Hesiodo, Apolonio de Rodas, Quinto de Esmirna, Trifiodoro y Nono de Panópolis (para el erotismo en este último remitimos a nuestro trabajo de 2007). Dentro de la épica hay que citar un género menor, el *epilio*, composición narrativa breve (unos cientos de versos), escrita también en hexámetros, en la que, en cambio, la presencia del amor está mucho más presente que en la gran épica. Es el caso de obras griegas como la *Hécale* de Calímaco, la *Europa* de Mosco, *Hero y Leandro* de Museo o *El rapto de Europa* de Coluto. Algún autor antiguo como Ateneo de Náucratis (ca. 200 d. C.) atribuye incluso un epilio a Homero (en su obra *Banquete de los eruditos*, II, 65 y XIV, 639) titulado *Epicíclides*, nombre derivado de *kichle* «tordo», añadiendo que en cierta ocasión Homero lo contó a unos niños y recibió unos tordos como premio (II, 65). En la otra cita de Ateneo este epilio homérico aparece en una relación de obras y autores pertenecientes al género erótico como las canciones locrias, Safo, Anacreonte, Asopodoro y las cartas eróticas, añadiendo que el poemita de Homero está en verso y lleno de este tipo de pasiones. Cuando aquí hablamos de Homero nos referimos sólo a la *Iliada* y la *Odisea* y dejamos fuera de consideración los llamados *Himnos homéricos* y otras obras que se le atribuyen. Los grandes poemas homéricos los citamos por la traducción de O. Martínez (2010, para *Iliada*) y C. García Gual (2004, para *Odisea*).

3. Es lícito, pues, pensar que el erotismo, como literatura relacionada con el concepto *eros* «amor» y con Eros, el dios de este sentimiento, está en los comienzos mismos del género épico. A juzgar por lo que nos dice Pausanias (s. II d. C.) en su *Descripción de Grecia* hemos de contar con algunos poetas anteriores a Homero que cantarían a Eros en composiciones himnicas, como el licio Olén, Panfo y el mítico Orfeo (IX, 27, 1-3). A este listado, Hermesianacte de Colofón (ca. 300 a. C.) añade el

nombre del también mítico poeta Museo de Tracia, que a veces pasa como discípulo de Orfeo, en un catálogo de poetas de asuntos amorosos (*erotiká*) que introduce en su poema épico *Leoncio*, del que sólo conservamos el fragmento que cita Ateneo en su ya mencionada obra (XIII, 71), donde, además de Orfeo y Museo, menciona a Hesiodo, Homero, Mimnermo, Antímaco de Colofón, Alceo, Safo, Anacreonte, Sófocles, Eurípides, Filóxeno, Pitágoras, Sócrates y Aristipo de Cirene. Respecto al erotismo de Homero se han postulado, en general, tres posturas:

- a) La de quienes lo niegan, como es el caso de A. Bernabé y E. Rodríguez, quienes en su libro *Poetisas griegas* (Ediciones Clásicas, Madrid, 1994) afirman rotundamente: «Frente al desinterés de la épica homérica por el amor, cuyas escasas menciones lo relacionan con el mero deseo físico o con el matrimonio, pero nunca lo muestran como un sentimiento íntimo con múltiples consecuencias... fue la lírica el género que inició la línea de poesía amorosa que perdura hasta hoy en día» (p. 24).
- b) La de quienes ven en nuestro autor erotismo a cada instante, como la que expresa H. Licht (pseudónimo de P. Brandt), en su obra *Vida sexual de la antigua Grecia* (ed. Abraxas, Madrid, 1976), quien habla del «hecho de que las grandes obras épicas nacionales de los griegos, la *Iliada* y la *Odisea*, estén saturadas de erotismo y contengan numerosas imágenes de encanto altamente sexual, de un brillante colorido y enriquecidas por todos los recursos conocidos por el arte literario» (p. 187).
- c) La de quienes adoptan una postura intermedia, que suelen ser la mayoría, como ocurre con el ilustre helenista Manuel F. Galiano, quien en su trabajo «Safo y el amor sáfico» (recogido en el libro *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, 1959) sostiene que «en Homero el amor, como en general el espíritu, “está allí”, pero sin calidad de tal: hay, sí, apetitos carnales, como en el famoso pasaje de la unión de Zeus y Hera; hay afectos familiares y ternura paterna en la despedida de Héctor y Andrómaca; hay fidelidad del ausente en Penélope, grácil presentimiento de bodas en Nausícaa, adulterio en la jocosa escena triangular de Ares, Afrodita y Hefesto; hay incluso un leve atisbo del poder de la seducción... pero todo ello dentro de la esfera más primaria y vegetativa, sin que aparezca en ningún momento la conciencia plena de una posición íntima ante el problema amoroso» (p. 10).

4. Si echamos una ojeada a la *bibliografía* sobre el amor y erotismo en Homero de las cuatro o cinco últimas décadas podremos observar que el tratamiento del tema encaja en alguna de las tres posturas anteriormente descritas. Pero antes de esas fechas hemos de hacer referencia a dos autores que se ocuparon del erotismo en la literatura griega en los años veinte del siglo pasado. Uno es H. Licht, cuya *Vida sexual de la antigua Grecia* (1976) ya hemos citado en el párrafo anterior, aunque su versión original es de 1928 con el título *Sittengeschichte Griechenlands*. Pero ya antes de esta fecha su autor había publicado una traducción y comentario de los *Erotes* de Luciano que subtítulo *Ein Gespräch über Liebe* (1920), que acompaña con una Introducción titulada «Zur Geschichte der griechischen Erotik» (pp. 1-56), que es un anticipo de su

libro posterior citado. Más o menos próxima a estos años es la obra de Paul English (1927) titulada *Geschichte der erotischen Literatur*, traducida al italiano en 1967, por donde citamos, que dedica la primera parte a la «Historia de la literatura erótica griega» (pp. 45-86) y es muy interesante por su definición de lo que ha de entenderse por «erotismo»: «La representación de sentimientos de amor invadidos de sexualidad bajo el estímulo del sistema nervioso sexual y la excitación de deseos sensuales» (p. 23-24). De varios años posteriores es el artículo de S. Levin (1949), dedicado al amor y al héroe en la *Iliada*, donde analiza la actitud frente a este sentimiento de personajes como Agamenón y Aquiles, al que dedica la mayor atención. En su historia del amor en Grecia, R. Flacelière (1960) dedica a Homero el capítulo primero (págs. 7-36) y hace una amplia descripción de nuestra temática. Encontramos también un tratamiento extenso, aunque menor, en el ya clásico libro de A. Lesky (1976) sobre el *eros* de los griegos, dedicándole un capítulo específico a la épica (págs. 27-49). De 1988 es la excelente recopilación sobre la sexualidad y erotismo en la Antigüedad editada por A. Karsten (1988), donde también se tocan temas como el matrimonio, la homosexualidad, la pederastia, etc. Del año 1990 destacamos dos libros sobre nuestro tema, el de J. J. Winkler (1990), que pretende ser más bien una antropología del sexo y la mujer en la antigua Grecia (uno de sus capítulos se dedica a la astucia de Penélope y de Homero en general), y el de D. M. Halperin (1990), dedicado a la homosexualidad (con un capítulo al mundo de los héroes homéricos, págs. 75-87), temática muy estudiada en muchos de los libros sobre el erotismo griego, en la que sobresalen también otros estudios, como el ya clásico de K. J. Dover (2008; el original es de 1978) y el más reciente de J. Davidson (2007), en los que siempre hay un buen espacio para la cuestión en Homero, por lo demás muy discutida. Sólo unas páginas (págs. 24-28) le dedica a la cuestión el famoso libro de E. Cantarella (1991 b), que se centra en el análisis de si hay homosexualidad o no en la *Iliada* y la *Odisea*, cuestión muy debatida desde la propia Antigüedad a propósito de la relación Aquiles-Patroclo, que veremos más adelante. A nuestro entender, el tratamiento más minucioso de todo lo relacionado con el sexo en Homero lo encontramos en el libro de P. Mauritsch (1992), obra que merecería ser más conocida. De 1992 es también el pequeño artículo de M. P. Sánchez (1992) dedicado al sexo y matrimonio en los poemas homéricos, que, a pesar de su brevedad, contiene interesantes observaciones sobre las relaciones amorosas dentro y fuera del matrimonio (diferencia el *amor* en el matrimonio del *sexo* fuera del mismo), con un pequeño léxico homérico para temas como el deseo sexual, el acto sexual, la seducción y el acostarse. Para este dominio del vocabulario erótico en Homero remitimos, por lo demás, al trabajo de R. Luca (1981). A los conceptos de *amistad*, *amor* y *eros* en nuestro autor le dedica la célebre helenista portuguesa M. H. da Rocha Pereira (1993) un breve artículo muy esclarecedor. El conocido libro de F. R. Adrados (1995) dedica muchas páginas a los temas eróticos y amorosos en Homero, calificando de «asombroso» el cuadro que presenta nuestro poeta, «lleno de temas antiguos, pero con matices muy nuevos» (p. 139). Dos años después del libro de F. R. Adrados apareció el del americano B. S. Thornton (1997), que subtitula «el mito de la sexualidad griega antigua» y gira en torno a la figura del dios Eros, con muchas referencias a pasajes eróticos homéricos (sobre Afrodita, Helena, la seducción de Zeus, etc.). Esperábamos mayor presencia de Homero en la obra editada por M. Brioso y A. Villarrubia (2000),

dedicada precisamente al amor en la literatura de la Grecia antigua, pero deja fuera de consideración el género épico y sólo en la pág. 12 hay unas breves referencias a nuestro tema en la *Iliada* y la *Odisea*. En cambio, es muy provechoso el trabajo de J. García López y C. Morales (2000), que nos ha inspirado la clasificación del erotismo homérico que proponemos más adelante, aunque los autores se limitan sobre todo a los amores de los héroes, omitiendo otros aspectos. También esperábamos más del libro de P. W. Ludwig (2002), dedicado a *eros* y *polis*, pero sólo dedica a nuestro autor unas pocas páginas (124-128), especialmente dedicadas al análisis del léxico, con particular referencia a la palabra *eros*. Mucho más extenso es el tratamiento de C. Calame (2002), que dedica todo un capítulo (el segundo, págs. 45-54) al *eros* de los poemas épicos, distinguiendo aspectos como las escenas del amor correspondido, las escenas y las palabras de seducción, etc. La agresión sexual como motivo en los poemas homéricos la estudia G. Wöhrle (2002) en un original artículo. También de 2002 es la recopilación de trabajos editada por M. C. Nussbaum y J. Sihvola (2002) sobre la experiencia erótica y la ética sexual en la antigua Grecia y Roma, donde se alude constantemente a la *Iliada* y la *Odisea*. Por su parte, M. B. Skinner (2005) dedica el capítulo primero de su libro sobre la sexualidad en la cultura griega y romana a la «sexualidad épica» de época homérica (págs. 21-44), reconociendo que en la *Iliada* y la *Odisea* encontramos «numerosas uniones de dioses con mortales» (p. 21). La filóloga catalana N. Perpinyà (2008), en un excelente libro sobre las interpretaciones de la *Odisea*, establece la siguiente diferencia entre los dos poemas homéricos: la *Iliada* sería una historia homosexual propia de ambientes cerrados de un solo género (los soldados), mientras que la *Odisea* sería una historia heterosexual y promiscua propia de ambientes cambiantes (p. 189). En cambio, K. Ormand (2009), en su reciente libro sobre la sexualidad en la antigua Grecia y Roma, cree que «la única actividad narrada en la *Iliada* y la *Odisea* es claramente heteroerótica» (p. 23), dentro de un apartado dedicado al sexo en la épica homérica (págs. 22-26). Terminamos nuestra selección de trabajos que en época moderna abordan nuestra temática haciendo referencia al estudio de G. Santana (2011) sobre algunas excentricidades amorosas-sexuales en la obra de Homero. Dejamos fuera de consideración dos trabajos del helenista belga P. Wathelet («L'évocation de l'amour dans l'épopée grecque ancienne: réftet d'une société» y «Amours et sexualité dans l'Iliade») por desconocer dónde han podido ser publicados.

5. Muchos aspectos del erotismo homérico que vamos a tratar aquí tienen que ver con las mujeres, razón por la que vamos a repasar en estas líneas el estado de la cuestión en este dominio. En los últimos años, por influencia de lo que ha venido llamándose *women-studies*, ha tenido lugar un auge de los estudios sobre la mujer que ha producido una bibliografía casi ya inabarcable, como he tenido ocasión de exponer recientemente (M. Martínez, 2011: 261-270). En el caso concreto de la mujer en Homero esa bibliografía no es menos abundante, razón por la que aquí vamos a limitarnos a los trabajos que consideramos más esenciales. Pero antes de pasar a describirlos más detalladamente me gustaría hacer dos anotaciones previas. La primera es que incluso antes de Homero se ha postulado la existencia de mujeres poetas que inspirarían al propio Homero, tanto en el contenido de los poemas como en el uso del hexámetro.

Se citan en este aspecto los nombres de Dafne, Manto, Fanotea, Fantasía, Femónoe, Temis e incluso la propia Helena, sin que falte tampoco la mención a alguna escritora erótica anterior a nuestro vate como Astianasa (M. Martínez, 2011: 285 y 294-298). Nuestra segunda anotación previa hace referencia a una obra fundamental para todo lo relacionado con el tema de la mujer mitológica: el diccionario biográfico de las mujeres en la mitología clásica de R. E. Bell (1991), que consideramos imprescindible para cualquier nombre femenino que podamos encontrar en Homero. Dicho esto, pasamos a detallar algunos trabajos concretos sobre mujeres homéricas. Empezamos con el del argentino J. C. Ghiano (1946) sobre las mujeres en la *Iliada*, dedicado a las figuras femeninas más relevantes en este poema: Helena, Andrómaca, Hécabe, Casandra, Criseida, especialmente. A la maga Circe, que juega un papel importante en las aventuras amorosas de Odiseo, se le han dedicado varios estudios, como el de Ch. Segal (1968), E. Hatzantonis (1974) y M. Alesso (1997 y 1998), quien presta atención además a figuras como Euriclea y Penélope. La relación hombre-mujer en su conjunto es un motivo erótico que han abordado autores como Ch. Rowan (1974) y F. G. Naerebout (1987), mientras que S. Farron (1979), por su parte, se limita al retrato de cuatro mujeres principales de la *Iliada*: Helena, Andrómaca, Hécabe y Briseida, para su autor cuatro de las figuras femeninas más significativas en el poema citado. Muy completa y exhaustiva es la recopilación de datos hecha por G. Wickert-Micknat (1982) sobre el tema del matrimonio en los poemas homéricos, dentro de la prestigiosa serie *Archaeologia Homerica*, tomo III, R, dedicado a *La mujer*, con un apartado muy interesante dedicado a la sexualidad (págs. 99-105). Importante nos parece también el capítulo dedicado a la feminidad en la epopeya en el libro de H. Monsacré (1984), donde toca cuestiones como las actividades de la mujer, el pudor y amor femenino, el cuerpo de la mujer, la maternidad, etc. Mención especial merecen los trabajos de conjunto que dedican algún capítulo a la mujer homérica, como son los prestigiosos de S. B. Pomeroy (1987), C. Mossé (1990), E. Cantarella (1991 a), M. Madrid (1999, muy útil es el capítulo I, que titula «Las valiosas mujeres homéricas») y P. Brulé (2001), todos ellos muy conocidos en el ámbito de los estudios clásicos. Otras obras de conjunto, pero esta vez ceñidas exclusivamente a las mujeres en Homero son las de A. Fraga (1998) y M. García Sánchez (1999), dos de los libros más completos sobre la temática que estamos describiendo. Igualmente muy minuciosos y filológicamente muy rigurosos nos parecen los tres artículos que nuestra colega A. Esteban Santos ha dedicado a este asunto (2005, 2006 y 2007). Por último, debemos citar en nuestra relación aquellos estudios dedicados a cuestiones muy concretas y puntuales, como es el caso de M. Aguirre (1994) sobre la mujer fatal en la *Odisea*, el de M. García Sánchez (2000) sobre las madres homéricas, el de A. Chueca (2000) sobre las esclavas Areté y Políxena, el de S. Guerra (2002) sobre el cuerpo femenino, el de M. D. Molas (2002) sobre la temática de engendrar y parir (con una clasificación muy útil de los matrimonios), así como los de H. Steinthal (1991), J. Millette (2004) y la de M. T. Brasete (2006) sobre las mujeres de Odiseo (Calipso, Nausícaa, Circe, Sirenas, Penélope, etc.), a las que habría que añadir el artículo de D. Lohman (2003) sobre los asuntos del amor concernientes a Odiseo. Por último, en relación con las mujeres homéricas, debemos hacer referencia aquí a las famosas cartas ficticias de Ovidio que llevan por nombre *Heroidas* (véase la traducción de V. Cristóbal, Alianza, Madrid, 1994) de las que merecen destacarse la

de Penélope a Odiseo (I), la de Briseida a Aquiles (III), la de Laodamia a Protesilao (XIII), la de Paris a Helena (XVI) y la de ésta a Paris (XVII), que son parejas que se citan en Homero y cuyo análisis ha hecho muy bien S. Viarre (1987).

6. Tras repasar el estado actual del erotismo homérico en la investigación moderna, conviene que dediquemos unas líneas a la visión que sobre el mismo tuvieron algunos autores significativos en la propia Antigüedad. Así, por ejemplo, Platón, como es sabido, fue muy crítico con Homero y los poetas, ya que el aedo, en relación con la bebida, la comida y el sexo, dice cosas «no adecuadas para que escuchen los jóvenes respecto de la moderación» (*Rep.* III, 390a). En cambio, el gran poeta latino Horacio pone crudamente la causa de la guerra de Troya en el coño, no en Helena (*nam fuit ante Helenam cunnus taeterrita belli causa*, *Sat.* III, 1, 107-8). Ya vimos más arriba el catálogo de poetas eróticos mencionado por Hermesianax de Colofón (s. III a. C.) y otro más completo podemos leer en Ovidio (*Tristes*, II, 361-471), donde resume así la trama de ambos poemas homéricos:

La propia *Iliada*, ¿qué otra cosa es que una adúltera por la que lucharon entre sí su amante y su marido? ¿No comienza ésta con el amor de Briseida y cómo el rapto de la joven suscitó las iras de los jefes? ¿O qué es la *Odisea* sino una mujer solicitada a la vez a causa del amor por muchos hombres, mientras su marido está ausente? ¿Quién sino el poeta de Meonia cuenta la captura de Venus y Marte, enlazados sus cuerpos sobre un impúdico lecho? ¿Cómo sabríamos nosotros, si no fuera por el testimonio del gran Homero, que dos diosas ardieron por el amor de su huésped?

En el siglo II d. C., el siglo de la llamada Segunda Sofística, Homero es muy citado (véase J. F. Kindstrand, 1973) y algunos autores se pronuncian sobre su erotismo, como, por ejemplo, Sexto Empírico, quien alude a la incontinencia de Zeus al ver arreglada en todo a su esposa y hermana Hera en el monte Ida y no poder esperarse a llegar a los aposentos para hacer el amor, según un pasaje que comentaremos más adelante (*Contra los profesores*, I, 291). Plutarco, por su parte, hablando de Licurgo dice que éste conoció los poemas de Homero y se dio cuenta de que estaban llenos de «invitaciones al placer y desenfreno» (*Licurgo*, 4, 5). Un siglo antes, el rétor y gramático Heráclito compara lo amoroso en Platón y Homero, criticando al uno y alabando al otro (*Alegorías de Homero*, 76, 11-15):

Mas, ¿cómo Homero hubiera soportado ser un ciudadano sometido a las leyes de Platón, estando ambos autores divididos por posturas tan contrarias y antagónicas? Uno propugna la comunidad de esposas y de hijos; los dos poemas del otro están santificados por castas uniones. A causa de Helena parten los griegos a la guerra, y, a causa de Penélope, Odiseo anda errante. En ambos poemas de Homero imperan las leyes más justas que pueden darse en la vida humana; en cambio, los amores de muchachos ponen por doquier una nota de ignominia en los diálogos de Platón, y no hay pasaje en donde no haya un hombre que no esté lleno de deseo por otro hombre.

En otro comentario *Sobre la vida y poesía de Homero*, atribuido a Plutarco, pero que se conoce como Pseudo-Plutarco, hay un pasaje sobre la *Iliada* y la *Odisea* desde

la perspectiva de nuestro tema, afirmando su autor que no encontramos en ellas «las palabras vergonzosas e indecentes» de los poetas posteriores (especialmente cómicos) que las utilizan para provocar risa, pues «Homero alude con mesura a las situaciones eróticas y a su lenguaje», mientras los demás poetas «representan a los hombres dominados por entero y sin mesura por la pasión» (214). De parecer contrario, como no podía ser menos al tratarse de un autor cristiano, es la opinión de Clemente de Alejandría, quien en varios pasajes de su *Protréptico* (II, 35 y IV, 59) critica a los dioses paganos por ser «esclavos de las pasiones» y cita varios pasajes homéricos sobre Afrodita, especialmente la escena del adulterio de ésta con Ares (*Od.* VIII, 267-270) que no le gusta nada a nuestro autor: «¡Cese tu canto, Homero! No es hermoso, nos presenta un adulterio. Nosotros apartamos los oídos de la fornicación».

7. Pero si en los autores citados hasta ahora se menciona a nuestro vate, unos a favor y otros en contra, respecto a la temática que tratamos, quien hace una encendida defensa del erotismo homérico es otro rétor y conferenciante, también del siglo II d. C.: Máximo de Tiro. Este autor, en su *Disertación XVIII*, al hablar de la erótica de Sócrates, sostiene que no fue éste el inventor de los discursos eróticos (*erotikoi logoi*), ni el primero en pronunciarlos, sino que antes de él hubo otros, como Safo, Anacreonte, etc. En el siguiente pasaje resume así lo que podría considerarse la erótica (*tà erotiká*) de Homero:

... en cualquier caso los discursos amatorios de Sócrates no son de su exclusividad, ni de él el primero. Así pues, examinemos cómo se originan, empezando por Homero.

Éste me parece a mí que, siendo como era el que de más voces estaba dotado y el diestro en narrar lo innoble a la vez que lo hermoso, con el fin de obtener éste y rehuir aquél, enseñaba de un modo especialmente sencillo y arcaico las restantes cosas: curar, guiar un carro y disponer un ejército, exhortando a que el caballo de la izquierda pase casi rozándose en la meta, dando a los extenuados la poción de vino pramnio, disponiendo a los cobardes en medio de los valientes y separando a los jinetes de los soldados de infantería —la verdad es que estas ingeniosidades se harían acreedoras de la risa de los actuales estrategas, médicos y aurigas—. Sin embargo, todo lo del amor lo expone de forma detallada: hechos, edades, tipos y pasiones, las hermosas, las vergonzosas, el amor prudente, el incontinente, el justo, el abusivo, el enloquecido, el sosegado, y entre tales ya no hay artesano o arcaico sino diestro,

cuales son ahora los mortales.

Por ejemplo, al comienzo del relato hay dos amantes en liza por una cautiva, el uno, osado y enloquecido, el otro, pacífico y sensible; el uno tiene los ojos enardecidos y a todos escarnece y amenaza; el otro se retira con tranquilidad, llora recostado, es presa de la turbación y afirma que va a marcharse, pero no se marchará. Otra imagen del amor incontinente: para él Alejandro era tal como para retirarse de la batalla al tálamo y asemejarse constantemente a un adúltero. Hay en él también un amor justo, igual por ambas partes, como <el> de Andrómaca y Héctor: la una llama al esposo padre, hermano, amante y todos los nombres más afectuosos; él dice que ni siquiera su madre le preocupa tanto como ella. Mostró también el amor terreno en las figuras de Hera y Zeus, el insolente en las de los pretendientes, el hechicero en la de Calipso, el mágico en la de Circe y el valeroso en la de Patroclo, que se adquiere con esfuerzo y tiempo y progresa

hasta la muerte, entre dos jóvenes hermosos y recatados, siendo uno el que educa y otro el que aprende. El uno está afligido, el otro lo consuela; el uno canta, el otro escucha. Muestra de amor fue también el hecho de que llorara cuando quería obtener el permiso para el combate, en la idea que de que su amante no consentiría, pero éste lo deja partir y lo engalana con sus propias armas, se llena de espanto cuando aquél se demora y, cuando muere, ansía morir y depone su enojo. De amante son también los ensueños, los sueños, las lágrimas y el postrer regalo de la cabellera al que está siendo ya enterrado. Hasta aquí los relatos amorosos de Homero (*Dis.* XVIII, 8; trad. de J. L. López).

Los estudiosos de nuestro tema, algunos de los cuales hemos mencionado en los párrafos 4 y 5, no han reparado en este pasaje del tirio Máximo, que para nosotros es toda una síntesis del amplio erotismo homérico que veremos a continuación: aquí se alude al conflicto Agamenón-Aquiles por la cuestión de la cautiva Criseida, al rapto de Paris, a la despedida de Andrómaca y Héctor, a la escena de la unión de Zeus y Hera, a las mujeres de Odiseo (Calipso, Circe, etc.), a la relación Aquiles-Patroclo, etc. Muy interesante nos parece la observación de que Homero, cuando habla de las curas de los médicos o la disposición de los ejércitos, provocaría la risa de otros médicos y estrategas, pero «todo lo del amor lo expone de forma detallada», estableciendo toda una tipología del amor homérico: el prudente, el incontinente, el justo, el abusivo, el enloquecido y el sosegado. Por cierto, antes mencionamos a Safo como autora erótica anterior a Sócrates y las alusiones homéricas al «amor como guerra» son muy numerosas en la gran poeta de Lesbos (L. Rissman, 1983).

8. Teniendo en cuenta el pasaje de Máximo y algún estudio anterior, como el citado en el párrafo 4, de J. García López y C. Morales (2000) y el de M. D. Molas (2002), y entendiendo por *erótica* «los asuntos del amor», proponemos organizar el erotismo en la *Iliada* y la *Odisea* en los siguientes apartados:

- A. Erótica de los dioses
- B. Erótica entre dioses, héroes y mortales.
- C. Erótica entre héroes y mortales.
- D. Erótica alusiva.
- E. Motivos eróticos especiales: el catálogo erótico, el triángulo amoroso, el amor en islas.

Somos conscientes de que tal vez quede aquí sin citar algún pasaje homérico relacionado con nuestro tema, pero es nuestra intención abarcar los aspectos eróticos de Homero de la manera más completa posible, que pensamos entran en alguna de las categorías que acabamos de proponer.

Para terminar esta introducción vamos a echar un vistazo a las principales *antologías eróticas* que conocemos sobre literatura (especialmente poesía) griega antigua. Una de las primeras se publicó en 1920 (la 2.^a edición es de 1944) por obra de E. Bignone (1920) y lleva por título *Eros. Il libro d'amore della poesia greca*, que recoge de Homero los pasajes referidos a Nausícaa, Helena, Helena y Paris, Helena y Héctor y

los amores de Ares y Afrodita. Sorprende que la antología de P. Bing-R. Cohen (1991) no incluya la poesía épica (ni Homero ni Hesiodo), a pesar de que en la introducción hacen referencia a ella (págs. 2-3), diciendo que la pasión conyugal existió en época arcaica, pero era algo de lo que no se hablaba en público (y cita a *Il.* II, 292-3). Del mismo año tenemos la antología preparada por Máximo Brioso (1991), quien advierte que su *Antología* acoge una amplia selección de poesía erótica griega, aunque no exhaustiva. No obstante, incluye dos pasajes homéricos: el de *Il.* XIV, 153-351 (la escena amorosa de Zeus y Hera) y el de *Od.* VIII, 266-367 (el canto del aedo Demódoco sobre los amores adúlteros de Ares y Afrodita). La espléndida antología de G. Morales (1998) de toda la literatura universal selecciona los pasajes de Zeus-Hera y Ares-Afrodita, ya citados y afirma en su introducción que en Homero el erotismo «se halla aunado a la proporción, a la línea justa, a lo apolíneo» y el sexo, lejos de toda sofisticación, es «un relámpago de deseo» (p. 82). La antología de A. Luque (2000) lleva el poético título de *Los dados de Eros* y recoge varios textos homéricos que titula *el cinturón de Afrodita* (*Il.* XIV, 211-221), *el primer amor* (*Il.* XIV, 292-296), *el lecho de Zeus y Hera* (*Il.* XIV, 342-351), *los celos de los dioses* (*Od.* V, 116-124) y *los amores acuáticos de Tiro* (*Od.* XI, 235-250). Para esta autora lo erótico constituye siempre en la poesía épica «un episodio transitorio». Pero ella ha recogido en su obra los pasajes de Homero citados «a pesar del carácter episódico del elemento erótico». Y lo hace por dos razones principales: por la fuerza plástica de las descripciones y la repercusión que sus versos tuvieron en los poetas posteriores (p. 11). También nos ha extrañado la actitud de J. L. Calvo Martínez (2009), quien en su antología de poesía erótica griega, que subtitula *Poemas de amor y sexo en Grecia*, no incluye ningún pasaje de Homero, que él justifica diciendo que en la poesía épica no faltan escenas «amorosas», pero falta «el erotismo» como tal (pág. 10). Como ha podido comprobarse, no es mucho lo que nuestros antólogos citados han seleccionado del erotismo homérico. Esperemos que con nuestra exposición de la temática, tal como la hemos organizado más arriba, el lector pueda tener una idea más completa de la múltiple y rica *erótica* del primer poeta de Occidente.

A. ERÓTICA DE LOS DIOSES

En la *Iliada* y la *Odisea* los acontecimientos se desarrollan a dos niveles: el mundo de los dioses y el de los mortales. Cada uno tiene sus protagonistas con sus vicios y virtudes. Lo más sorprendente es que Homero pone a los dioses a la altura de los humanos, de forma que llevan a cabo actos como lo haría cualquier mortal. Éste es uno de los aspectos por los que ya en la Antigüedad autores como Platón desterraba al poeta épico de su ciudad ideal y de la educación de su ciudadanía: por atribuir a los dioses las mismas acciones aberrantes y errores que podían cometer los hombres. Entre estas actuaciones nos interesan aquí las relacionadas con el amor y el sexo, o sea, lo que venimos llamando *erotismo*. En este tema no vamos a encontrar muchas diferencias entre dioses y mortales, dado que en ambos sectores aparecen situaciones similares: matrimonios infieles, rapto de personas, adulterios, violaciones, emparejamientos *contra natura*, poligamia, etc. En lo que se refiere al *erotismo divino* vamos a separar lo que se refiere a los dioses entre sí y lo concerniente a las relaciones de los dioses

con los humanos. Esto último es mucho más extenso y rico que lo primero. Por lo que respecta a éste distinguiremos lo relacionado con grandes dioses (caso de Afrodita, Zeus, Hera, Océano, Hefesto, Posidón y Helios) y lo referido a divinidades de segundo orden (como Hipno, Ticio, Eolo). Pero antes de entrar en detalles, convendría decir dos palabras sobre el *léxico erótico* en los poemas que vamos a estudiar. Hay cuatro campos semánticos principales que tienen que ver con la temática que estudiamos:

- a) El del *deseo sexual*: los términos fundamentales que lo integran serían *philótes* «amor» (que puede referirse tanto al vínculo de hospitalidad como a la unión sexual), *hímeros* «deseo» y *eros* «deseo» (tanto referido a lo sexual como al deseo de funciones como comer, beber, etc.). A estos sustantivos debemos añadir los verbos correspondientes como *himeiro* «desear», *érao / eramai* «desear sexualmente», *lilaíomai* «desear vivamente» y *philein* «desear». No encontramos en Homero al dios masculino del amor Eros. Este dios aparece por primera vez en Hesiodo y como hijo de Afrodita hacia el s. VI a. C. (M. Martínez, 2005).
- b) El del *acto sexual*: para la unión sexual predomina el verbo *meignymai / migenai / migazesthai*, todos ellos con la idea de «mezclarse» o «fusionarse», en combinación con el sustantivo *philótes*, así como *terpein/trapein* «gozar», *gamein* «casarse», *opyio* «casarse» y esporádicamente algún otro.
- c) El de *acostarse*: en este dominio encontramos muchos vocablos, entre los que sobresalen *eunazein* «acostarse» (y los sustantivos *euné* y *léchos* «lecho»), *heúdein/katheúdein* «dormir», *koimao* «yacer», *katadarthano* «pernoctar», *epibaino* «acercarse», etc.
- d) El de la *seducción*: en el que entrarían verbos como *haírein* «atrapar», *eikein* «ceder», *peithein* «seducir», *thelgein* «encantar», *amphikalyptein* «envolver», etc. Para más detalles sobre el léxico erótico en Homero remitimos a los trabajos ya citados de R. Luca (1981), G. Wickert-Micknat (1982) y M. P. Sánchez García (1992).

9. *Afrodita*. En los poemas homéricos es la diosa del amor y el deseo, madre de Eneas y protectora de los troyanos desde que Paris, el hijo de Príamo, rey de Troya, la eligió a ella como la diosa más guapa en el famoso concurso con Hera y Atenea. Tiene una amplia presencia en ambos poemas y aquí nos vamos a limitar a lo más sobresaliente. En la *Iliada* se la llama «hija de Zeus», «amante de la sonrisa», «áurea» y «Cipris» por su lugar de nacimiento, entre otros epítetos. Es siempre un referente de la belleza femenina y con ella se comparan algunas mujeres (como Briseida en 19, 282; Casandra en 24, 699; Penélope en *Od.* 17, 37 y Hermíona *Od.* 4, 13-14). En el canto V de la *Iliada* incluso interviene en la guerra y es herida por Diomedes (336 y ss.), sacada del tumulto por Iris, quien la lleva ante sus padres (Dione y Zeus), ocasión que aprovecha su progenitor para recordarle su función: «No, niña mía, no te corresponden a ti las acciones guerreras; atiende más bien a las deliciosas labores del matrimonio, que el veloz Ares y Atenea se harán cargo de todo esto» (5, 427-430). Uno de los episodios en los que Afrodita tiene un papel decisivo es el que se conoce como «engaño de Zeus» (*Diòs apáte*), en el canto catorce, cuando Hera engaña a su marido y hermano para hacer el amor y dejarlo dormido, episodio que comentaremos luego.

Para conseguir sus fines Hera se dirige a nuestra diosa en estos términos: «Concédeme ahora el amor (*philotes*) y el deseo (*himeros*) con que sometes a todos los inmortales y a los mortales humanos» (199-200). Afrodita no puede negarse a esta petición y obra en consecuencia, desatando de sus senos el ceñidor (*kestós*) en el que estaban todos sus hechizos (amor, deseo, la caricia y la seducción, que nubla el juicio a los más sensatos) y poniéndoselo en las manos de Hera le dice: «Ahora ten, ponte en tu seno este maravilloso ceñidor en el que figuran todos los hechizos y te aseguro que no regresarás sin haber llevado a cabo lo que anhelas en tus entrañas» (219-221). De las múltiples apariciones de Afrodita en la *Odisea* destacaría dos relacionadas con nuestra temática. Una ocurre en el canto veintidós, en un pasaje en que el nombre de la diosa se emplea como equivalente al amor físico. Cuando Odiseo llega a su casa y se entera de la actuación innoble de algunas de sus esclavas, llama a su hijo Telémaco, al vaquero y al porquerizo y les da la siguiente orden: «Sacad a las esclavas de la comfortable sala, y entre la rotonda y el recinto de buenos muros del patio, golpeadlas con vuestras espadas de anchas hojas hasta que exhalen todas sus almas y se olviden del todo de Afrodita, esa que gozaban al arrejuntarse con los pretendientes en sus furtivos amóríos» (22, 441-445). La otra se refiere a la famosa actuación del aedo Demódoco en el palacio de Alcino, rey de los feacios, en el canto octavo de la *Odisea*, donde para agasajar a Odiseo, recién llegado a la isla Esqueria, canta el episodio del amor adúltero entre Ares y Afrodita, a escondidas del esposo de ésta, Hefesto (8, 266-369), episodio que no suele faltar en las principales antologías eróticas y que tuvo amplia resonancia en la propia Antigüedad, como puede comprobarse con la abundante bibliografía que ha suscitado (W. Burkert, 1960; B. K. Braswell, 1982; Ch. G. Brown, 1989; P. Wathélet, 1992 y M. J. Alden, 1997). En su intervención, el aedo Demódoco, acompañado de su lira, canta el amor de Ares y Afrodita, cómo se unieron amorosamente en la morada de Hefesto en secreto, deshonorando así Ares el matrimonio y el lecho del soberano dios de la fragua. Helios contempló este acoplamiento y se lo contó al marido herido, quien logra atrapar a la pareja adúltera. Ares había aprovechado la ausencia de Hefesto y logró convencer a Afrodita proponiéndole irse a la cama juntos a acostarse, lo que Afrodita consiente por sentir grandes deseos de hacerlo. Pero cayeron en la trampa tendida por Hefesto, quien pide justicia ante Zeus y demás dioses, pero sólo suscitó entre ellos una risa incontenible, sin conseguir venganza ni castigo por semejante adulterio. La principal razón que aduce Hefesto ante Zeus y sus compañeros divinos es que Afrodita se entregó amorosa al pernicioso Ares «porque él es hermoso y de buenas piernas, mientras que yo quedé lisiado» (310-311). Después del episodio, Afrodita se retira a Pafos, donde tenía un santuario y altar perfumado y allí las Cárites (Gracias) la lavaron y la ungieron con un óleo divino, a la vez que la revistieron con ropas seductoras, cosa maravillosa de ver (362-367). Mientras Odiseo escuchaba semejante canto no podía dejar de deleitarse en su interior, al igual que el resto de los feacios. Toda la escena que canta Demódoco corresponde al tópico, que comentaremos más adelante, del «triángulo amoroso» y está llena de sensualidad y erotismo, por lo que constituye uno de los principales pasajes de Homero sobre la temática que estamos abordando. Ares y Afrodita tienen otras relaciones amorosas que veremos en el párrafo siguiente. Por lo demás, sobre Afrodita en general remitimos a los estudios de D. Dickmann (1974), M. Alesso (1999) y B. Breitenberger (2007).

10. *Zeus - Hera*. Después de Afrodita, es su padre Zeus quien tiene una amplia presencia en los poemas homéricos en relación con el tema de nuestro artículo. En el parágrafo anterior ya hicimos alusión al episodio de su incontinencia sexual provocada por su esposa y hermana Hera (*Il.* 14, 153-360). Este episodio, el llamado «Engaño de Zeus», es otro de los pasajes más extensos y eróticos de los poemas homéricos. Aquí no tenemos espacio para un análisis más detenido, pero hay en él muchos de los *tópicos* que tienen continuidad en el erotismo griego posterior. Los principales hitos de este texto son los siguientes:

- a) Los aqueos lo han pasado mal y Hera, que toma partido por ellos, desea ayudarles a escondidas de su legítimo esposo. Para ello trama hacerle el amor y dejarle dormido después del acto para así actuar con total libertad.
- b) Lo primero que hace, como cualquier mujer mortal, es acicalarse y maquillarse para incrementar su encanto y belleza (170-186). Se atavía su cuerpo con todos los adornos de la época: seductora ambrosía, aceites, peinado del cabello, vestidos delicados, ajustado cinturón, encantadores pendientes, bello velo y hermosas sandalias.
- c) Acude a Afrodita a solicitarle que la ayude y le solicita el amor y el deseo, tal como vimos en el parágrafo 9. Su intención engañosa es reconciliar a Océano y Tetis, que están enfadados desde hace tiempo (200-210), pasaje que citaremos más adelante.
- d) Luego acude ante la presencia de Hipno, el Sueño, y le solicita que adormezca a Zeus en cuanto ella se tienda a su lado, unida en el amor. Hipno acepta con reticencias, aunque termina aceptando, porque Hera le promete que le dará por esposa a Pasítea (230-290).
- e) Hera se dirige al Ida, la morada de Zeus, donde ya hicieron el amor por primera vez a escondidas de sus padres (195), y al verla tan compuesta y hermosa «un apasionado deseo» envuelve «las entrañas» de Zeus, que le propone disfrutar del amor y yacer juntos (314), pues nunca antes había sentido un deseo tan intenso ni por una diosa ni por una mujer.
- f) A continuación Zeus enumera un *catálogo erótico* de sus amoríos que veremos en su momento (315-328). Por este catálogo nos enteramos de la relación de Zeus con otras dos diosas: Demeter, «de hermosas trenzas», y la gloriosísima Leto (326-327). En *Od.* 11, 580 se menciona de nuevo a Leto como «la augusta compañera de lecho de Zeus».
- g) Hera accede a la petición de su marido, pero le propone ir al lecho que había fabricado Hefesto para no hacerlo a la vista de todos. Pero Zeus no se puede aguantar más y la incita a hacerlo allí mismo, que él fabricará una nube para ocultarla, que no podrá traspasar ni siquiera el mismo Helios, el Sol (329-345).
- h) Por último, la pareja se funde en un abrazo y culmina su unión sexual, colaborando la tierra con el brote de yerba fresca, loto bañado en rocío, azafrán y frondoso jacinto, con los que le preparó a la pareja un lecho donde yacieron cubiertos por una hermosa nube de oro (346-251).

En toda la escena que acabamos de resumir no falta cierto humor, ya que es producto de un engaño, pero está llena de realismo, hermosura y romanticismo, con la actuación de dos dioses que se comportan como si se tratara de simples mortales (J. García - C. Morales, 2000: 136-137). Una correcta descripción de todo este episodio hace R. Flacelière (1960: 21-24).

11. Otras relaciones de los dioses entre sí, algunas de ellas ya citadas, se encuentran también en nuestros poemas. Es el caso de la pareja *Océano-Tetis*, que se menciona en el episodio del canto XIV de la *Iliada* (200-210), a la que supuestamente va a visitar Hera con la intención de resolver sus incesantes disputas, ya que se mantienen mutuamente alejados en el amor y el lecho por la ira que les domina. Hera pretende con sus palabras ablandarles el corazón y «llevarlos al lecho para unirse en amor». Una divinidad que tiene relaciones con otra diosa es *Hefesto*. Ya vimos en el parágrafo 9 que este dios aparece como esposo de Afrodita, al que engaña con Ares. Pero en la *Iliada* (18, 381-383) se cita a *Caris* (una de las Gracias), de espléndido velo, como «la bella esposa del ilustre dios cojo». En *Odisea* (1,70-75) se cuenta que *Posidón* era el padre de Polifemo, al que tuvo con la ninfa *Toosa*, hija de Forcis, que se unió a Posidón en cóncavas grutas. Con otra ninfa, *Neera*, se unió *Helios* hiperión y tuvieron como hijas a las Ninfas, de bellas trenzas, Faetusa y Lampetía, que fueron instaladas en la isla de *Trinacia* para que guardaran los rebaños de su padre (*Od.* 12, 131-137). Otras divinidades menores que mantienen alguna relación de contenido erótico son *Hipno*, el Sueño, al que, como vimos ya en el parágrafo 10, Hera le promete en matrimonio una de las Gracias, Pasítea, que él ha deseado sin cesar todos los días (*Il.* 14, 267-277); al inicio del canto décimo de la *Odisea* cuenta Odiseo que él y sus compañeros llegaron a la isla Eolia, donde habitaba *Eolo*, pariente de los dioses, en su isla flotante, en cuya mansión viven sus doce hijos, seis varones y seis mujeres, que están casados entre sí, por lo que estamos ante un matrimonio de tipo *incestuoso* (1, 1-9); por último, debemos mencionar en este apartado de *erótica divina* el caso de *Ticio*, el hijo de la gloriosa Gea, la Tierra, que se atrevió a ultrajar sexualmente a Leto, la compañera de lecho de Zeus, cuando caminaba hacia Delfos (*Od.* 11, 575-581), tal como nos cuenta Odiseo en su famosa bajada al Hades y nos relata en forma de catálogo una serie de aventuras amorosas, humanas y divinas.

B. ERÓTICA ENTRE DIOSSES, HÉROES Y MORTALES

Si ya en el capítulo anterior hemos visto unas cuantas relaciones entre dioses basadas en el sexo y el amor, en el de ahora el número de éstas se ve ampliamente incrementado. Distinguiremos también aquí entre dioses mayores (especialmente olímpicos) y otras divinidades menores (como ríos, ninfas, náyades, etc.).

12. *Dioses olímpicos y divinidades mayores*. En esta categoría colocamos a las siguientes deidades:

- a) *Zeus*. El principal de todos los dioses y padre de todos ellos es el que mayor número de relaciones acumula con otras heroínas, además de la posible relación homoerótica masculina con Ganimedes. Es el prototipo de persona adúltera y quien no es capaz de controlar su sexualidad a pesar de estar casado con su hermana Hera, cuyo episodio erótico más sobresaliente hemos visto en el parágrafo 10. Precisamente dentro de este episodio el propio Zeus hace referencia a sus amores con heroínas como *Día*, *Dánae*, *Europa*, *Sémele* y *Alcmena* (*Il.* 14, 315-325), en un catálogo que citaremos completo más adelante. En otro catálogo, Ulises contempla en el Hades, adonde le ha sido posible bajar, el alma de una serie de famosas mujeres y hombres, entre ellas algunas relacionadas con Zeus, como *Antíope*, la hija de Asopo, que se ufanaba de haber dormido en brazos de Zeus y que dio a luz a sus hijos Anfión y Zeto (*Od.*, 11, 360-363) y *Alcmena*, esposa de Anfitríon, quien dio a luz a Heracles de los abrazos del gran Zeus, con quien se unió (*idem*, 266-269). En el famoso *Catálogo de las naves*, del segundo canto de la *Iliada*, se menciona a Pirítoo como engendrado por el inmortal Zeus, sin mencionar a su madre, que se supone que es *Día* (*Il.* 2, 740-741). La hija de Belerofonte, *Laodamia*, yació con el providente Zeus y dio a luz a Sarpedón (*Il.* 6, 198). Finalmente, la última relación amorosa de Zeus tendría que ver con Ganimedes, el hijo de Tros, que era semejante a un dios y el más hermoso de los mortales, a quien los dioses raptaron a causa de su belleza para que fuera copero de Zeus y viviera entre los inmortales (*Il.* 20, 230-235); en pago, Tros recibió unos caballos (*Il.* 5, 265). Como siempre ocurre en Homero, nunca está claro que la relación Zeus-Ganimedes fuera un caso de homoerótica masculina y ya en la propia Antigüedad Jenofonte afirmaba que Ganimedes fue transportado al Olimpo por Zeus no a causa de su cuerpo, sino de su alma (Jenof., *Banq.* 8, 30). Como sostiene R. Flacelière (1960: 20) Ganimedes en Homero no es más que el copero de Zeus, no su *erómenos* «amado».
- b) *Posidón*. De este dios se citan tres relaciones con mujeres, las tres en la *Odisea*. La primera es *Peribea*, la mejor de las mujeres por su figura, hija de Eurimedonte, que se unió con Posidón y engendró a Nausítoo, soberano de los feacios (7, 56-63). La segunda es *Tiro*, hija de Salmoneo, esposa de Creteo, que se enamoró del río Enipeo, el más hermoso de los ríos de la tierra, pero Posidón, adoptando la figura de éste, logró acostarse con ella y dejarla embarazada en un encuentro amoroso en las mismas fuentes del río torrencial, episodio que A. Luque (2000: 45) califica de «amores acuáticos» (11, 236-253). Es, pues, una unión con engaño. La tercera es *Ifimedeia*, la esposa de Aloeo, que le aseguró a Odiseo cuando la vio en el Hades haber tenido amores con Posidón y tener dos hijos de corta vida, Oto y Efilates (11, 305-38). Los dos últimos casos son ejemplo también de *triángulos amorosos* que veremos aparte.
- c) *Hermes*. En la *Iliada* encontramos una bella historia de amor relacionada con este dios. En el canto dieciséis se nos habla de uno de los caudillos de las tropas de Aquiles en Troya. Se trata del aguerrido Eudoro, hijo de madre sin nupcias (un caso de madre soltera, por tanto), al que había dado a luz la hermosa *Poli-mela*, bella en la danza, de la que se enamoró el poderoso Hermes al verla entre las bailarinas del coro de Ártemis. Hermes subió a su estancia y allí yació en

secreto con ella, unión de la que nació Eudoro, que fue luego criado y cuidado por el anciano Filante que le colmó de cariño como si se tratara de su propio hijo (*Il.* 16, 179-192). En relación con Hermes debemos necionar también la anécdota de que en su momento aspiró a mantener relaciones sexuales con Afrodita. En el episodio de los amores entre Ares y la diosa del amor que hemos descrito en el parágrafo 9, Apolo le pregunta al mensajero de los dioses si le gustaría «yacer en el lecho junto a la áurea Afrodita apresado en duras cadenas» (*Od.* 8, 336-337). A lo que el matador de Argos le respondió: «Ojalá que eso sucediera, soberano arquero Apolo, y ligaduras tres veces más irrompibles nos sujetaran, y lo vierais vosotros los dioses y todas las diosas, mientras yo yaciera al lado de la áurea Afrodita» (*Od.* 8, 339-342).

- d) *Ares*. Ya hablamos del amorío adúltero de este dios con Afrodita en el parágrafo 9. Otra aventura suya se nos narra en el canto segundo de la *Iliada*, dentro del famoso *Catálogo de las naves*, donde se citan a Ascálofo y Yálmeneo, hijos de Ares, a quienes había dado a luz *Astioque* en el palacio de Actor: «la virginal muchacha había subido a la estancia en compañía del poderoso Ares, quien se acostó a su lado en secreto» (*Il.* 2, 511-515).
- e) *Afrodita*. Ya hablamos de esta diosa en el parágrafo 9 en sus aspectos más notables en relación con nuestro tema. Quedó por mencionar su asunto amoroso con Anquises, príncipe troyano, de cuya unión nació Eneas, que tendría un papel protagonista después de la destrucción de Troya. También en el famoso *Catálogo de las naves*, ya mencionado varias veces, se menciona como jefe de los dárdanos a Eneas, «a quien había alumbrado la divina Afrodita por medio de Anquises como resultado de la unión de la diosa y el mortal en las laderas del Ida» (*Il.* 2, 819-823). En otro momento de la obra, Eneas se jacta de haber nacido de Anquises y de que su madre fuera Afrodita (*Il.* 20, 219-220), expresión que ya se había dicho en otra ocasión (*Il.* 5, 48-9). En relación con Anquises hemos de hacer referencia a lo que posiblemente sea el primer caso de *inseminación artificial* en la historia de la medicina, aunque en este caso se trataría entre animales. A propósito de Ganimedes ya mencionamos más arriba los caballos que Zeus dio a Tros en pago por su hijo Ganimedes. Estos caballos, según el poeta, son los mejores que existen bajo la aurora y el sol, y pasaron a manos de Eneas. Su padre Anquises «robó su simiente haciendo que cubrieran a sus yeguas a escondidas de Laomedonte, y le nacieron seis potrillos en su palacio» (*Il.* 5, 266-270).
- f) *Demeter*. Cuando Zeus le ordena a Calipso dejar partir a Odiseo, la diosa se enfada terriblemente y tacha a los dioses de crueles, porque se irritan «contra las diosas que se acuestan con hombres sin reparos, cuando alguna hace a uno compañero de lecho», como es el caso de Demeter, de hermosas trenzas, quien, cediendo a su pasión, «compartió su amor y su lecho con *Jasión* en la gleba labrada tres veces, quien fue fulminado con el rayo de Zeus tan pronto tuvo conocimiento de esta unión» (*Od.* 5, 118-128).
- g) *Otras divinidades* de menor relieve que han tenido alguna relación amorosa con mortales serían *Tetis*, la nereida casada con Océano, que tiene una aventura amorosa con *Peleo* (de la que nace Aquiles, *Il.* 1, 488-90), quien confiesa en un

momento dado que fue obligada por Zeus a tal unión: «pues de entre todas las divinidades marinas yo fui la única a la que Zeus sometió a un mortal, al Eácida Peleo, teniendo que soportar el lecho de un ser humano en contra de mi voluntad» (*Il.* 18, 431-435). En el mismo pasaje en el que Calipso arremete contra Zeus (*Od.* 5, 118-128), que vimos más arriba, se cuenta también la aventura de la *Aurora* con *Orión*, a quien raptó y fue asaetado por Ártemis en la isla Ortigia. Una relación de *Hebe*, de hermosos tobillos, hija de Zeus y Hera, con *Heracles* se menciona en el catálogo de personajes que Ulises contempla en el Hades (*Od.* 11, 601-604). Las relaciones de las diosas *Calipso* y *Circe* con *Odiseo* las describiremos más adelante cuando hablemos del tópico del «amor en islas».

13. *Divinidades menores*. En este capítulo colocamos a diversos dioses y diosas de menor entidad, como son las siguientes:

- a) *Ríos*. Hay en nuestros poemas varios dioses-ríos que tienen algún asunto amoroso con mortales, que citados en orden alfabético son: *Alfeo* (de quien se dice que fue padre de Ortiloco u Orsíloco, aunque no se cita a la madre en *Od.* 3, 488-9 y *Od.* 15, 195); *Axio*, el río de hondos remolinos, que se unió a *Peribea* y fue padre de Pelegón (*Il.* 21, 142-4); *Enipeo*, de este divino río, el más hermoso de los ríos de la tierra, ya dijimos más arriba que se enamoró Tiro, pero se unió a Posidón con engaño (*Od.* 11, 238-40); *Esperqueo*, padre de Menestio, que tuvo con la hermosa *Polidora*, al unirse en amor al infatigable río (*Il.* 16, 174-178). Para las relaciones de los ríos con mortales véase G. Santana (2011: 548-9), quien las califica de *potamofilia*.
- b) *Ninfas*. De estas diosas, hijas de Zeus y personificaciones de la naturaleza, hemos encontrado tres relaciones con nuestro tema: la ninfa *Abarbárea* que con *Bucolión* dio a luz a los gemelos Esepo y Pédaso, según se cuenta en *Il.* 6, 22-27 («Bucolión era hijo del ilustre Laomedonte, el primero en nacer, si bien su madre lo había concebido en secreto; mientras él apacentaba sus ovejas se unió a ella en un lecho de amor y, encinta de ellos, alumbró hijos gemelos»); la ninfa *Gigea*, que con *Telámenes* engendró a Mestles y Antifo (*Il.* 2, 866-867) y la ninfa *Rene* que con *Oileo* engendró al bastardo Medonte (*Il.* 2, 728-9). Para la presencia de Ninfas en la épica griega arcaica remitimos a F. Díez Platas (2003).
- c) *Náyades*. De estas hijas de Zeus o de Océano, bajo cuya advocación estaba todo tipo de fuentes, ríos y lagunas, seleccionamos para nuestro tema dos que no son citadas por su nombre, sino con el mortal con el que se unen: una se une a Énope y engendra a Satnio (*Il.* 14, 444-46) y otra se une con Otrinteo y dio a luz a Ifitión (*Il.* 20, 383-84).
- d) Un último caso dentro de este apartado es el que se refiere al dios *Bóreas*, dios del viento del norte, perteneciente a la familia de los Titanes. Esta divinidad se menciona en un pasaje que para H. Licht (1912: 298) es un único caso de sodomía en Homero. Hablando de Erictonio y sus tres mil yeguas, el poeta nos dice: «Mientras éstas se encontraban pastando, el Bóreas se enamoró de ellas, y, adoptando la apariencia de un caballo de oscuras crines, las cubrió; preñadas de él, parieron doce potrillas...» (*Il.* 20, 221-225). Si no es un caso de sodomía,

pensamos que, al menos, entraría dentro de lo que podríamos denominar *erótica animalia*, de la que tenemos muchísimos ejemplos en la literatura griega antigua.

(Continuará)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F. R. (1995), *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Alianza Editorial, Madrid.
- AGUIRRE CASTRO, M. (1994), «El tema de la mujer fatal en la *Odisea*», en *CFC(g)*, 4, pp. 301-317.
- ALDEN, M. J. (1997), «The Resonances of the Song of Ares and Aphrodite», en *Mnemosyne*, 50, pp. 513-529.
- ALESSO, M. (1997), «Construcción de personajes femeninos en la *Odisea*: Euriclea, Penélope y Circe», en *Circe*, 2, pp. 84-94.
- (1998), «Circe en la trama de las alegorías», en *Circe*, 3, pp. 23-28.
- (1999), «Itinerarios de Afrodita», en *Circe*, 4, pp. 12-39.
- BELL, R. E. (1991), *Women of Classical Mythology*, Oxford-N. York.
- BIGNONE, E. (1920), *Eros Il libro d'amore della poesia greca*, Florencia.
- BING, P. - COHEN, R. (1991), *Games of Venus. An Anthology of Greek and Roman Erotic Verse from Sappho to Ovid*, ed. Routledge, Londres.
- BRASETE, M. F. (2006), «Ulises e o femenino: eros e epos», en *Ágora* 8, pp. 9-29.
- BRASWELL, B. K. (1982), «The Song of Ares and Aphrodite: Theme and Relevance to Odyssey 8», en *Hermes*, 110, pp. 129-137.
- BREITENBERGER, B. (2007), *Aphrodite and Eros. The Development of Erotic Mythology in Early Greek Poetry and Cult*, Londres - N. York.
- BRIOSO, M. (1991), *Antología de la Poesía Erótica de la Grecia Antigua*, Sevilla.
- BRIOSO, M. -VILLARRUBIA, A. (eds.), *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Universidad de Sevilla.
- BROWN, CH. G. (1989), «Ares, Aphrodite and the Laughter of the Gods», en *Phoenix*, 43, pp. 283-293.
- BRULÉ, P. (2001), *Les femmes grecques à l'époque classique*, Hachette, París.
- BURKERT, W. (1960), «Das Lied von Ares und Aphrodite», en *RM*, 103, pp. 130-144.
- CALAME, C. (2002), *Eros en la antigua Grecia*, ed. Akal, Madrid.
- CALVO MARTÍNEZ, J. L. (2009), *Antología de poesía erótica griega*, Cátedra, Madrid.
- CANTARELLA, E. (1991a), *La calamidad ambigua*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- (1991b), *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, ed. Akal, Madrid.
- CHUECA RAMÓN, A. (2000), «Areté y Políxena, esclavas», en *Actas del Segundo Seminario de Estudios sobre la mujer en la Antigüedad*, Valencia, pp. 155-158.
- DAVIDSON, J. (2007), *The Greeks and the greek Love*, Londres.
- DICKMANN, D. (1974), *Aphrodite's Entry into Greek Epic*, Leiden.
- DÍEZ PLATAS, F. (2003), «Sobre Ninfas y Heroínas en la épica griega arcaica», en *Fortunatae*, 14, pp. 11-25.
- DOVER, K. J. (2008; original de 1978), *Homosexualidad griega*, El Cobre Ediciones, Madrid.

- ENGLISH, P. (1967), *L'eros nella letteratura*, Milán (original de 1927).
- ESTEBAN SANTOS, A. (2005), «Mujeres terribles», en *CFC(g)*, 15, pp. 63-93.
- (2006), «Esposas en guerra (esposas del Ciclo troyano)», en *CFC(g)*, 16, pp. 85-106.
- (2007), «De Princesas a esclavas en Troya», en *CFC(g)*, 17, pp. 45-75.
- FARRON, S. (1979), «The Portrayal of Women in the *Iliad*», en *Acta Classica*, 22, pp. 15-31.
- FLACELIÈRE, R. (1960), *L'amour en Grèce*, París.
- FRAGA, A. (1998), *De Criseida a Penélope*, Madrid.
- GALIANO, M. F. Y OTROS (1959), *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid.
- GARCÍA GUAL, C. (2004), *Homero. Odisea*, Alianza Editorial, Madrid.
- GARCÍA LÓPEZ, J. - C. MORALES OTAL (2000), «Los amores del héroe homérico», en *Epieikeia Studia Graeca in Memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, pp. 121-136.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1999), *Las mujeres de Homero*, Valencia.
- (2000), «El matriarcado fallido: las madres homéricas», en C. Alfaro (ed.), *Actas del Segundo Seminario de estudios sobre la mujer en la Antigüedad*, Valencia, pp. 39-64.
- GHIANO, J. C. (1946), «La mujer en la *Iliada*», *Revista de Estudios Clásicos* (Mendoza), 2, pp. 177-194.
- GRIFFIN, J. (2010), «Greek epic», en C. Bates (ed.), *The Cambridge Companion to the Epic*, Cambridge, pp. 13-30.
- GUERRA LÓPEZ, S. (2002), «El cuerpo femenino en los poemas homéricos», en I. Molas (ed.), *Vivir en femenino: estudios de mujeres en la antigüedad*, Barcelona, pp. 135-151.
- HALPERIN, D. M. (1990), *One Hundred Years of Homosexuality*, ed. Routledge, Londres-N. York.
- HATZANTONIS, E. (1974), «La resa homeric della femminilità di Circe», en *LAC*, 43, pp. 38-56.
- KARSTEN, A. (1988), *Sexualität und Erotik in der Antike*, Darmstadt.
- KINDSTRAND, J. F. (1973), *Homer in der zweiten Sophistik*, Uppsala.
- LESKY, A. (1976), *Vom Eros der Hellenen*, Gotinga.
- LEVIN, S. (1949), «Love and the Hero of the *Iliad*», en *TAPhA*, 80, pp. 37-49.
- LICHT, H. (1912), «Homoerotik in den homerischen Geschichten», en *Anthropotheia*, 9, pp. 291-300.
- (1920), *Lukian Eroses. Ein Gespräch über die Liebe*, Munich.
- (1976), *Vida sexual de la antigua Grecia*, ed. Abraxas, Madrid.
- LOHMAN, D. (2003), «Untypical Typical Scenes: The Love Affairs of Ulysses», en F. de Oliveira (ed.), *Penélope e Ulises*, Coimbra, pp. 63-6.
- LUCA, R. (1981), «Il tessico d'amore nei poemi omerici», en *SIFC*, 53, pp. 170-198.
- LUDWIG, P. W. (2002), *Eros and Polis*, Cambridge U. P.
- LUQUE, A. (2000), *Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega*, ed. Hiperion, Madrid.
- MADRID, M. (1999), *La misoginia en Grecia*, Valencia.
- MARTÍNEZ GARCÍA, O. (2010), *Homero. Iliada*, Alianza Editorial, Madrid.
- MARTÍNEZ, M. (2000), «Los géneros eróticos de la literatura griega», en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol I, Madrid, pp. 497-504.
- (2005), «Las genealogías de Eros en la literatura grecolatina», en *Actas del XI Congreso del a S.E.E.C.*, Madrid, vol. II, pp. 393-406.
- (2007), «Historias de amor y erotismo en Las Dionisiacas de Nono», en *Fortunatae*, 18 (2007), pp.69-94.

- (2009), «Amor y erotismo en *Casi todas las mujeres* de J. J. Armas Marcelo», en E. Padorino - G. Santana (eds.), *Omnia vincit Amor: Consideraciones sobre el amor en la literatura universal*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 273-315.
- (2010), *Sófocles. Erotismo, Soledad, Tradición*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- (2011), «Mujeres literatas en la Grecia antigua», en G. Santana (ed.), *Y las letras encontraron su asiento: mujer y literatura*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 261-306.
- MARTOS, J. F. - FORNIELES, M. F. (2009), «*Bibliotheca erotica graeca et latina*. Erotismo y sexualidad en la Antigüedad Clásica. Ensayo de un repertorio bibliográfico», en *An Mal Electronica*, 27, pp. 1-172.
- MAURITSCH, P. (1992), *Sexualität im frühen Griechenland*, Viena.
- MILLETE, J. (2004), «Les femmes d'Ulysse», en *Cornucopia* (online), pp. 1-7.
- MOLAS, M. D. (2002), «Engendrar y parir en la *Iliada* y en la *Odisea*», en I. Molas (ed.), *Vivir en femenino: estudios de mujeres en la antigüedad*, Barcelona, pp. 153-178.
- MONSACRÉ, H. (1984), *Les larmes d'Achille*, Albin Michel.
- MORALES, G. (1998), *Antología de la Literatura Erótica*, ed. Espasa, Madrid.
- MOSSÉ, C. (1980), *La mujer en la Grecia clásica*, Madrid.
- NAEREBOUT, F. G. (1987), «Male-Female Relationships in the homeric Epics», en J. Block - P. Mason (eds.), *Sexual Asymmetry*, Ámsterdam, pp. 109-146.
- NUSSBAUM, M. C. - SIHVOLA, J. EDS. (2002), *The Sleep of Reason. Erotic Experience and sexual Ethics in ancient Greece and Rome*, Chicago.
- ORMAND, K. (2009), *Controlling Desires. Sexuality in ancient Greece and Rome*, Londres.
- PERPINYÀ, N. (2008), *Las criptas de la crítica*, ed. Gredos, Madrid.
- POMEROY, S. B. (1987), *Diosas, ramerías, esposas y esclavas*, ed. Akal, Madrid.
- RISSMAN, L. (1983), *Love as war: Homeric Allusion in the poetry of Sappho*, Königstein.
- ROCHA PEREIRA, M. H. DA (1993), «Amizade, amor e eros na *Iliada*», *Humanitas*, 45, pp. 3-16.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2011), *Diccionario del sexo y el erotismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- ROWAN, CH. (1974), «Male and Female in the homeric Poems», en *Ramus*, 3, pp. 87-101.
- SÁNCHEZ GARCÍA, M. P. (1992), «Sexo y matrimonio en la obra homérica», en *Homenatge a Joseph Alsina*, Tarragona, pp. 297-301.
- SANTANA HENRÍQUEZ, G. (2011), «Contra natura: excentricidades amorosas (sexuales) en la obra de Homero», en M. Martínez y otros (eds.), *Sodalium Munera. Homenaje a Francisco González Luis*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 545-554.
- SEGAL, CH. (1968), «Circean Temptations: Homer, Vergel, Ovid», en *TAPhA*, 99, pp. 419-442.
- SKINNER, M. B. (2005), *Sexuality in Greek and Roman Culture*, ed. Blackwell, Oxford.
- STEINTHAL, H. (1991), «Frauen um Odysseus», en *Gymnasium*, 98, pp. 497-516.
- THORNTON, B. S. (1997), *Eros. The Myth of Ancient Greek Sexuality*, Colorado.
- VIARRE, S. (1987), «Des poèmes d'Homère aux <Héroïdes> d'Ovide. Le récit épique et son interprétation élégiaque», en *BAGB*, pp. 3-11.
- WATHELET, P. (1992), «Arès chez Homère ou le dieu mal aimé», en *LEC*, 60, pp. 113-128.
- WICKERT-MICKNAT, G. (1982), *Die Frau*, en *Archaeologia Homerica*, III, R. Gotinga.
- WINKLER, J. J. (1990), *The Constraints of Desire*, ed. Routledge, Londres-N. York.
- WOEHRLE, G. (2000), «Sexuelle Agresión als Motiv in den homerischen Epen», en *Epea Pteroenta. Beiträge zur Homerforschung*, Stuttgart, 2002, pp. 230-38.